

conversion de los Judios sin que preceda una plaga que aun todavia no ha comenzado, y que no comenzará sino hasta la sexta edad. 2.ª Que habrá un íntimo enlace entre estos cuatro grandes sucesos, la misión de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo, y la última venida de Jesucristo. Suplico á los defensores del sistema que impugno, no tengan este como un ataque dado por una mano enemiga; sino mas bien como reflexiones que les propongo, que sujeto á su examen, y que suplico sean juzgadas con aquella discrecion que siempre acompaña al amor de la verdad. No digamos: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Céfás; sino digamos todos: Yo soy de Jesucristo. Solamente la verdad merece todos nuestros afectos.

ARTICULO I.

Señales que anuncian y caracterizan la plaga que comenzará en la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judios.

I
Once señas principales que anuncian la plaga que comenzará en la sexta edad.

Primera señal: Las amenazas que hace S. Pablo á los gentiles que desisten de su fe.

II.
Segunda señal: Simbolos que acompañan la abertura de los siete sellos.

Once son las señas principales que anuncian y caracterizan la plaga que será época de la sexta edad, y que precederá á la conversion de los Judios, es decir, once señas anuncian que amenaza una plaga mas ó ménos remota; que esta plaga comenzará en la sexta edad; que podrá tener una cierta duracion; y que hácia su fin se verificará la conversion de los Judios.

Primera señal. Las amenazas con que conmina S. Pablo á los gentiles que se caubian en la fe. Este Apóstol se dirige desde luego al gentil substituido al judio, y le habla en estos términos (1): *Pero dirás: Las ramas han sido arrancadas para que yo sea ingerido; bien; por su incredulidad fueron arrancadas; mas tú por la fe estás en pié: pues no te engrias por eso, antes bien vive con temor. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, ménos te perdonará á ti. Mira pues la bondad y la severidad de Dios; la severidad para con aquellos que cayeron, y la bondad de Dios para contigo si permanecieres en la bondad; de lo contrario tú tambien serás arrancado.* Esta amenaza contiene una prediccion que tantas veces se ha verificado ya, no solamente en los particulares, sino en pueblos enteros, que dejando resiriar la fe, merecieron ser arrancados de la Iglesia por la heregia que los ha dominado, por el cisma que los ha desunido, por la apostasia en que se han precipitado, y por las diversas plagas con que el Señor los ha herido. A vista de estos terribles y justos juicios del Señor, de los funestos progresos de la corrupcion de costumbres, de la libertad de opiniones, y del espiritu de incredulidad é irreligion, entendamos lo que debemos temer.

Segunda señal. Los simbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos (2). Se ha visto en la precedente Disertacion que en el Apocalipsis los siete sellos del libro misterioso corresponden á las siete edades que dividen la duracion de los siglos desde la ascension de Jesucristo hasta su última venida, que será la época de la séptima y última edad (3). Tambien se ha visto que por la apli-

[1] *Rem. xi. 19. et seqq.* [2] *Apoc. vi. 1 et seqq.* [3] *Disertacion sobre sexta edad de la Iglesia, art. 1.*

cacion de los simbolos á los acontecimientos que los verifican, los cinco primeros sellos nos conducen desde la ascension de Jesucristo hasta el tiempo en que excitó las quejas de los mártires el sacrilego furor de la impia secta de Lutero, y se les contestó que aun esperasen un corto tiempo hasta que se completara el número de sus hermanos y conseriros, que habian de ser martirizados como ellos. *Luego que abrió [el Cordero] el sexto sello, dice S. Juan (1), se estremeció la tierra fuertemente: el sol se ennegreció como un saco de cerdas, y toda la luna se puso como sangre; las estrellas del cielo caian sobre la tierra, como cuando caen los higos de una higuera sacudida por un recio viento, el cielo se resiraba envolviéndose como un libro que se arrolla; y todos los montes y las islas se arrancaban de sus lugares: los reyes de la tierra, los príncipes, los tribunos, los ricos, los pobres, y todos los hombres esclavos ó libres, se escondian en las grutas y entre los peñascos de los montes; y decían á los montes y á las rocas: caed sobre nosotros, y ocultados del semblante airado del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su indignacion, y quien podrá estar en su presencia?* Pasado esto, se suspendieron los cuatro vientos hasta que los siervos de Dios se marcaran con su sello; y entónces se marcaron ciento cuarenta y cuatro mil israelitas escogidos de los doce tribus de Israel (2), como si dijera, que entónces se convirtieron los Judios. Pues he aquí una plaga que aparece entre los ultrages que la impia secta de Lutero hizo á los mártires de Jesucristo, y la futura conversion de los Judios; esta plaga no se ve todavia, y está anunciada para cuando se abra el sexto sello que designa la sexta edad: luego esta plaga debe preceder á la conversion de los Judios.

III.
Tercera señal. Los simbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas (3). Hemos visto que el sonido de las siete trompetas corresponde á la abertura de los siete sellos, y que por la aplicacion de los simbolos á los acontecimientos, los cinco primeros nos conducen desde las persecuciones de la primera edad de la Iglesia, hasta el tiempo del primero de los tres ayes terribles que terminarán la duracion de los siglos (4). Este primer ay es la plaga de las langostas que M. de la Chetardie aplica al luteranismo. Pero sea de esto lo que fuere, habiendo terminado así el primer ay, dice S. Juan, *van á seguirse ya los otros dos (5).* El sexto ángel sonó la trompeta; y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro que está delante de Dios, y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: *Desata á los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes. Inmediatamente fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año en que habian de dar muerte á la tercera parte de los hombres.* Y el número de este ejército de caballeria era de *doscientos millones; pues yo oí el número de él. Yo vi en la vision á los caballos, y los que venian sobre ellos vestian corazas de fuego, de jacinto y de azufre: las cabezas de los caballos eran como*

Los simbolos que acompañan al sonido de las siete trompetas.

(1) *Apoc. vi. 12. et seqq.* (2) *Apoc. vii. 1. et seqq.* (3) *Apoc. viii. 7. et seqq.* (4) *Disertacion sobre la sexta edad de la Iglesia, art. n.* (5) *Apoc. ix. 12. et seqq.*

cabezas de leones; y salia de sus bocas fuego, humo y azufre. Y con estas tres plagas de fuego, de humo y de azufre que salian de sus bocas, fué muerta la tercera parte de los hombres. Porque la fuerza de estos caballos está en sus bocas y en sus colas; pues sus colas parecen serpientes con cabezas que hieren. Los demas hombres que no perecieron con estas plagas, no por eso se arrepiñieron de las obras de sus manos; no cesaron de adorar á los demontios, y á los ídolos de oro, de plata, de cobre, de piedra y de palo que no pueden ver, oír ni andar. Tampoco hicieron penitencia de sus homicidios, de sus maleficios, de sus fornicaciones, ni de sus robos. Despues de esto bajó un ángel del cielo, y anunció que dentro de pronto acabara el tiempo (1); y aparecen luego los dos testigos (2), de los cuales uno será Elias que ha de convertir á los Judios. Véase pues, como lo reflexiona muy bien M. de la Chetardie, una plaga preparada para la sexta edad; plaga que será principio del segundo ay que no se ha oído todavia; y hasta que no haya comenzado no aparecerán los dos testigos.

IV.
Cuarta se.
ñal: Los sim-
bolos que a-
compañan á
la efusion de
las siete co-
pas.

Cuarta señal. Los símbolos que acompañarán á la efusion de las siete copas (3). La efusion de las siete copas corresponde al sonido de las siete trompetas. Se ha visto ya por la aplicacion de los símbolos á los acontecimientos, que las cinco primeras copas nos conducen desde los castigos que mandó Dios á los emperadores paganos y á sus vasallos idolatras en la primera edad de la Iglesia; hasta el tiempo en que Alemania se hizo el objeto de la divina indignacion por los funestos progresos del luteranismo, es decir, hasta el sitio que pusieron los Turcos á Viena en el fin del siglo décimo séptimo (4). Despues de esto, el sexto ángel derramó su copa, dice S. Juan (5), sobre el gran río Eufrates; y la agua de este río se secó para abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente. En seguida aparecen el dragon, la bestia y su falso profeta (6); aquella bestia que habia de dar muerte á los dos testigos. ¿Qué otra cosa indica todo esto sino los preparativos de una plaga que vendrá despues de aquel sitio que pusieron los Turcos á Viena, y ántes de la persecucion de la bestia que ha de dar muerte á los dos testigos? Esta es indudablemente aquella misma plaga anunciada en el sonido de la sexta trompeta, como lo advierte muy oportunamente M. de la Chetardie. Aun no ha comenzado esta plaga; pero comenzará en la sexta edad; y hasta que no se manifieste, no aparecerá aquella bestia que ha de subir del abismo, y que ha de dar muerte á los dos testigos; de los que uno será Elias, ministro de la conversion de los Judios.

Y
Quinta se.
ñal: Los tres
ayes de que
habla Joel,
comparados
con los de S.
Juan.

Quinta señal: La alegoría de los tres ayes de que habla Joel, comparados con los tres de que habla S. Juan. En otra parte hemos advertido la relacion que hay entre los tres ayes anunciados por S. Juan, y los tres que describe el profeta Joel (7). La plaga de las langostas, la irrupcion de una numerosa y formidable caballeria, y el juicio del Señor son los tres grandes ayes anunciados por S. Juan.

(1) Apoc. x. 1. et seqq. (2) Apoc. xi. et seqq. (3) Apoc. xvi. 1. et seqq. (4) Dissertacion sobre las siete edades de la Iglesia, art. III. (5) Apoc. xvi. 12. (6) Apoc. xvi. 13. (7) Véase el prefacio sobre Joel, n. 4.

La plaga de los insectos (1), la irrupcion de un numeroso y formidable pueblo (2) y el juicio del Señor (3), son los tres grandes ayes que igualmente anuncia Joel. Ocupado este profeta en representar la desolacion que acompaña á la plaga de los insectos, se interrumpió así mismo para anunciar un segundo ay. ¡O día infeliz! exclama (4), el día del Señor está próximo, el omnipotente le hará caer como una tempestad. Acaba de pintar la desolacion que acompaña á la plaga de los insectos, y despues reinculca este ay que debe suceder á aquella. Haced resonar la trompeta en Sion, dice el Señor por boca de este profeta (5). Ahullad sobre mi monte santo; teman todos los habitantes de la tierra, porque el día del Señor va á venir, porque está cerca este día de tinieblas y de obscuridad; día de nubes y de tempestades. Como la luz del crepúsculo se difunde sobre los montes, así se derramará sobre la tierra un potente y numeroso pueblo, que ni ha tenido ni tendrá semejante en todos los siglos. Delante de el marcha un fuego devorador, y le sigue una abrasadora llama: el campo que encuentre hecho un jardín de delicias, despues de un paso, no es mas que un horroroso desierto; nada escapa á su violencia. Al verle parecen caballos, y avanzarán como tropa de caballeria. Saltarán sobre la cima de las montañas con un estruendo semejante al de carros, y al del fuego que consume paja seca, y como un ejército poderoso que se prepara al combate. A su vista los pueblos temblarán de horror, y todos los sepulcros estarán denegridos; correrán como valientes; subirán sobre las murallas como guerreros; marcharán apretados en sus filas, sin apartarse jamas de su camino. No se oprimirán mutuamente; guardará cada uno el lugar que le corresponda; se introducirán por las aberturas sin necesidad de derribar nada; entrarán en las ciudades; correrán sobre las fortificaciones; subirán á las casas; entrarán por las ventanas como ladrones. Temblará la tierra delante de ellos; se commoverán los cielos; se oscurecerá el sol y la luna; y no se verá ya el resplandor de las estrellas. Mas el Señor hace oír su voz antes de caviar su ejército: sus tropas son innumerables, fuertes y obedientes á su palabra: porque el día del Señor es grande y muy terrible. Y ¿Quién podrá sostenerle? Ahora pues, dice el Señor, convertid á mí con todo vuestro corazón... Tocad la trompeta en Sion; ordenad un santo ayuno... Los sacerdotes y ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar líren y clamen: Perdonad Señor, perdonad á nuestro pueblo, y no dejéis caer en oprobio á vuestra herencia, exponiéndola á los insultos de las naciones. ¡Sufrirán que los extrangeros digan: donde está su Dios! A las amenazas siguen las promesas (6). El Señor declaró que se mostrará muy zeloso por su pueblo y le perdonará, volverá á su tierra su primitiva fecundidad, y librárá á los suyos de la opresion. Enviará á los hijos de Sion un doctor de justicia, y los rociará con las lluvias del otoño y de la primavera con el principio. Reparará abundantemente las pérdidas causadas por los insectos que habian desolado su tierra, y por aquel grande ejército que habia enviado contra ellos. Últimamente, derramará su espíritu sobre toda carne; y toda carne profetizará. Ya hemos hecho advertir (7) que estas promesas, verificadas

(1) Joel, i. 1. et seqq. (2) Joel, ii. 1. et seqq. (3) Joel, iii. 1. et seqq. (4) Joel, i. 5. (5) Joel, ii. 1. et seqq. (6) Joel, iii. 13. et seqq. (7) Véase el prefacio sobre Joel, n. 4 y 5.

en parte, en el establecimiento de la Iglesia, se cumplirán nuevamente al tiempo de la conversion de los Judios; y en efecto casi luego sigue el juicio del Señor (1), que es el tercero y último ay. ¡Que claro está así en Joel como en S. Juan un terrible ay entre la plaga de los insectos, y el juicio del Señor! Este ay es la irrupcion de un numeroso y formidable ejército, tanto en Joel como en S. Juan. *Al veritos*, dice Joel, *se les tendrá por caballos, y avanzarán como una tropa de caballería*; no los vió S. Juan de otra manera sino bajo el simbolo de una *caballería*. Cualquiera que sea esta plaga de insectos igualmente anunciada por uno y otro profeta, he aquí otra segunda que segun el profeta y el apóstol debe suceder á aquella; esta aun no ha pasado, y luego consolará Dios á su pueblo con la abundante efusion de gracias que nuevamente derramará sobre toda carne, esto es sobre los Judios que entónces serán llamados, y sobre innumerables gentiles de toda nacion y pueblo que abrazarán la fe; y despues de esto vendrá la gran tribulacion por la que debe pasar toda esta multitud; y finalmente el juicio del Señor. Este segundo ay anunciado por Joel es en el sentido literal la irrupcion de Nabucodonosor sobre la Judea: luego la irrupcion de Nabucodonosor sobre la Judea era la figura del segundo ay anunciado por S. Juan. Véamos ya como van naciendo de aquí las señales siguientes.

VI.
Sexta señal.
La alegoría
de las dos ca-
sas de Israel
y de Judá,
consideradas
como figuras
de los dos pue-
blos. Israel
del Judio in-
credulo, y Ju-
da del cristia-
no.

Sexta señal. La alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figura de los dos pueblos, á saber, la de Israel como figura del incrédulo Judio, y la de Judá del pueblo cristiano. Acabamos de recordar brevemente los principales fundamentos de esta alegoría, y hemos probado en otra parte (2) que en efecto la historia de las dos casas representa la historia de los dos pueblos. La casa de Judá permanece fiel al Señor en tanto que la de Israel no le tiene mas que un afecto hipócrita: aquella es el pueblo cristiano que reconoce al verdadero Dios y á su Cristo; y esta el incrédulo Judio que desconoce al Cristo del Señor, y no tiene á Dios mas que una inclinacion afectada (3). La casa de Judá viene á ser el único objeto de las misericordias del Señor, quien las retira de la casa de Israel; pues del mismo modo el pueblo cristiano es el único objeto de las misericordias del Señor, mientras el Señor las retira del incrédulo Judio (4). Así como se exhorta á la casa de Judá á no imitar la infidelidad de la casa de Israel, así tambien al pueblo cristiano para no imitar el orgullo é incredulidad del Judio (4). Los castigos que merecieron estas dos casas por sus infidelidades, son los mismos que recibe el perdido Judio y el cristiano prevaricador (5). La casa de Judá segada por Nabucodonosor á tiempo en que Dios habia resuelto curar y sanar á la casa de Israel, segun esta muy notable palabra suya por boca de Oséas (1): *Tu tambien, Judá, prepárate á ser segado tú mismo, hasta que yo restituya á mi pueblo cautivo, cuando quiera yo sanar á Israel. Sed et Juda pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel* (6). Este es el pueblo cris-

(1) Joel, vi. 1. et seqq. (2) Véase el prefacio sobre Oséas, p. 4. tom. xvii. (3) Oséas, xi. 12. (4) Oséas, vi. 6. 7. (5) Oséas, vi. 15. (6) Oséas, vi. 5. 12. Jerem. xi. 11. (7) Oséas, vi. 11. Véase lo dicho sobre este texto en el prefacio sobre Oséas n. 4.

fiano herido con aquella plaga que será el segundo de los tres ayes anunciados por Joel y por S. Juan; y despues del cual se convertirá el pueblo judio. En fin la casa de Israel nuevamente llamada y reunida á la de Judá para no formar despues mas que un solo pueblo bajo una sola cabeza, es el pueblo judio unido y enlazado con el cristiano para no formar despues sino una sola familia, un solo rebaño bajo el gobierno de un solo gefe y un solo pastor que es Jesucristo (1). Aquella plaga no aparece todavía; pero ciertamente será anterior á la conversion de los Judios; y de aquí inferimos que aun no llega el tiempo de la conversion de los Judios: *Sed et Juda pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel*. Yo sé que la Vulgata dice: *Cum convertero captivitatem populi mei*; lo que á la letra significa, *cuando hubiere sacado á mi pueblo de su cautiverio*. Acaso los defensores del nuevo sistema pretenderán prevaleerse de esta expresion para sostener que no aparecía aquella plaga sino hasta despues de la conversion de los Judios. Pero 1.ª la expresion del hebreo es igualmente aplicable á lo pasado, presente y futuro; y así el cumplimiento de la profecia tomada en su sentido literal é inmediato, disipa lo equivoco de la expresion, y prueba que propiamente hablando, no es ni *cum convertero*, ni *cum convertam*, sino *cum conversurus ero*: porque Judá no fué segado despues de la libertad de Israel, ni al tiempo que se libertó; sino cuando se aproximaba este tiempo. Ya habian pasado ciento treinta y cuatro años desde que los hijos de Israel gemian bajo el yugo de los Asirios, cuando los hijos de Judá fueron segados por Nabucodonosor, setenta años ántes de la libertad comun de las dos casas de Israel y de Judá. 2.ª Se ha visto ya por el testimonio de S. Juan y de Joel, que la plaga denominada segundo ay, y figurada por la irrupcion de Nabucodonosor, antecederá á la conversion de los Judios: luego tanto en el sentido literal como en el alegórico, el Señor anuncia por Oséas una plaga anterior á la libertad de su pueblo, ó lo que es lo mismo, á la curacion de Israel: *Sed et Juda pone messem tibi cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel*. No acabaria si reuniese todos los textos, en que anunciando los profetas la cautividad de Babilonia, anuncian la plaga que aquel cautiverio figuraba, y que era uno de los principales objetos de sus profecias. Recordaré solamente estas muy memorables palabras de Jeremias que comprenden substancialmente lo mismo, y en las que S. Gerónimo ve nuestras infidelidades, y los castigos que nos amenazan: *Escuchad la palabra del Señor, habitantes todos de Judá, que entráis por estas puertas para adorar al Señor*, (esto hablaba Jeremias estando en la puerta del templo). *Oíd lo que dice* (2) *el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Rectificad vuestros caminos, corregid vuestra conducta, y habitareis con vosotros en este lugar, (ó yo os haré habitar en este lugar). No pongais vuestra confianza en palabras engañosas, diciendo: Este es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor: porque si vos procurais rectificar vuestros caminos y corre-*

(1) Oséas, i. 11. (2) Jerem. vii. 2. et seqq.
TOM. XXIV.

gir vuestra conducta; si habeis justicia á los litigantes; si no habeis violencia al extranjero, al pupilo, y á la viuda; si no derramais en este sitio la sangre inocente, y no seguís á dioses extranjeros para vuestra desgracia, permaneceré con vosotros (ó haré que permanecáis) desde ahora para siempre en este lugar y en esta tierra, que he concedido á vuestros padres; pero vosotros colocais vuestra confianza en palabras mentirosas que de nada os servirán; porque vos robais, vos matais, vos comeis adulterio, vos perjurais, vos sacrificais á Baal, vos vais á buscar á dioses extraños que os eran desconocidos, y despues atrevidamente venis á presentaros á mi presencia en esta casa en que mi nombre ha sido invocado, y decís: Nosotros aunque háyamos cometido estas abominaciones, estamos á cubierto. Mi casa en que mi nombre ha sido invocado á vuestra vista ¿qué se ha vuelto mas que caverna de ladrones? Yo mismo he visto todo esto, dice el Señor. Id á Silo, á aquel lugar que me estaba consagrado, y en el que al principio habia establecido mi nombre, y considerad cómo le he tratado á causa de la depravacion de mi pueblo Israel. Ahora pues, porque habeis hecho todas estas cosas, dice el Señor: Yo os he hablado de todas maneras, sin que vos me háyais escuchado; yo os he llamado sin que vos me háyais respondido; trataré pues esta casa sobre que mi nombre ha sido invocado, y en la que poneis toda vuestra confianza, á este lugar que os he concedido despues que á vuestros padres, le trataré como he tratado á Silo, os lanzaré lejos de mi presencia, como he lanzado á todos vuestros hermanos, á toda la descendencia de Efraim. Ya he referido en otra parte lo que sobre esto dice S. Gerónimo (1); y aquí apuntaré solamente que sobre estas últimas palabras se explica en los términos siguientes (2): „Hablando Dios á los hijos de Judá, les enseña á juzgar de lo presente por lo pasado; y porque decian: *El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor*, y se gloraban de la suntuosidad de aquel precioso edificio, les recuerda lo que sucedió á Silo, donde tambien habia estado el tabernáculo de Dios, y del que se escribe en un Salmo (3): *Ha desechado el tabernáculo de Silo*, á fin de que entendiesen que así como aquel lugar habia sido arruinado y convertido en cenizas, del mismo modo seria destruido el templo, porque los que entran á él y lo habitan, se han encontrado culpables de crímenes semejantes á los de aquellos. Y así como Silo sirvió de ejemplo para el templo, así el templo será ejemplo para nosotros en los dias en que se cumpla esta palabra (4): *Cuando venga el Hijo del hombre ¿pensais que hallará fe en la tierra? Sicut igitur Silo templi exemplum est, ita templum nobis quando tempus advenerit illius testimonii: putas veniens Filius hominis inveniet fidem in terra?*” Y mas adelante, pero siempre sobre el mismo texto, añade esta muy notable sentencia, este principio muy digno de toda nuestra atención, y de que usa continuamente: „Entendamos que todo lo que se ha dicho á este pueblo se dice de nosotros si imitamos sus prevaricaciones: *Quidquid illi populo dicitur intelligamus et de nobis, si similia fecerimus.*”

(1) Véase el prefacio sobre Jeremias, n. S. tom. xiv. (2) Hieron. in Jerem. vii. (3) Psal. cxviii. 60. (4) Luc. xviii. 8.

Séptima señal: La alegoría de las dos casas de Israel y de Judá consideradas como figuras, una de la iglesia griega y otra de la latina. Uno de los mayores y mas tristes sucesos de la historia del antiguo pueblo es el cisma de las diez tribus, ó lo que es lo mismo, la excision de la casa de Israel de la de Judá; pues del mismo modo uno de los mayores y mas tristes sucesos de la historia del nuevo pueblo, es el cisma de los Griegos, ó sea la separacion de una gran parte de la iglesia griega de la latina; palpablemente coinciden estos dos acontecimientos: el uno es figura del otro, así lo juzgó el Papa Gregorio IX, que floreció á principios del siglo XIII, quien en una carta dirigida á German, patriarca de Constantinopla, así se explica (1): „Ciertamente la division de las diez tribus hecha con tanta presuncion por Jeroboam, el que, según las Escrituras, hizo pecar á Israel, significa manifestamente el cisma de los Griegos, y la multitud de abominaciones de Sarracena indica las diversas heregias de esta multitud que se ha separado y dejado de venerar el verdadero templo del Señor, que es decir, la iglesia romana.” Aun los mismos autores y defensores del nuevo sistema conocieron la exactitud de esta comparacion; y siempre se admirará que no conocieran las consecuencias. Uno de ellos hablando del cisma de las diez tribus, así se explica (2): „Esta es una imágen natural aunque triste del gran cisma que ha desunido el Oriente del Occidente hace muchos siglos, y que ha causado la pérdida de ininidad de iglesias tan florecientes en otro tiempo. Y es cosa que asombra ver cuán poco interesados estaban los Orientales en la unidad de la Iglesia; la prontitud con que se separaron por la causa mas ligera; y lo poco que han sentido la ruptura; siempre estaban prontos á decir: ¿Qué tenemos que esperar de los Occidentales? que se gobiernen á su modo, y que cada cual haga lo mismo en su casa. Por otra parte, ¿no han tenido alguna vez los Occidentales que reprenderse á sí mismos por haber imitado tanto el carácter de Roboam; por no haber dado audiencia á las quejas de aquellos, ni contemplado su delicadeza; y por no haberse visto como hermanos y miembros de un mismo cuerpo, cuya integridad debia conservarse á toda costa? Esta conducta reciproca ha ocasionado la mas lamentable desunion, que dura hace mucho tiempo sin alguna apariencia de remedio, y que ha sido castigada por la absoluta servidumbre á una potestad enemiga de Jesucristo.” Luego hay en efecto dos, y acaso tres semejanzas esenciales entre las circunstancias de la casa de Israel y las de la iglesia griega; la infidelidad, el castigo, y acaso algun dia la reconciliacion. Porque si de esta no hay alguna apariencia considerando las pasadas y presentes disposiciones de los Griegos, acaso hay esperanza, si consideramos las profecias.

Pero sea de esto lo que fuere, basta considerar las dos primeras relaciones para comprender fácilmente lo que de ellas resulta. Hemos advertido ya en otra parte (3) que Vicodominus uno de los teólogos del concilio de Trento, explicando en presencia del concilio el

[1] Gregor. ep. vi. tom. xi. cont. pag. 324. [2] Explicacion de los libros de los Reyes cap. 24. art. ii. tom. xi. pag. 164 y 165. [3] Véase el prefacio sobre Ezequiel, art. iv. tom. xv.

Séptima señal: Alegoría de las dos casas de Israel, el y de Judá consideradas como figuras una de la Iglesia griega y la otra de la latina.

Evangelio de la dominica xxiv despues de Pentecostes, donde se habla de las señales de la ruina de Jerusalem, decia (1): „Habiendo pasado ya para nosotros los acontecimientos de los siglos anteriores, no debemos ocuparnos de la Jerusalem de los Judios, ó de la de los Griegos, sino para poder conjeturar y adivinar á vista de estos formidables ejemplos lo que tambien puede suceder á los que hemos adolecido de la misma enfermedad que ellos.“ *Nec de Judaica vel Graeca Jerusalem nobis aliqua habenda est cura, nisi ut eorum exemplo et repetitione divinare et augurare possimus, quae de nobis, consimili morbo laborantibus, decerni possunt.* Sigamos este rumbo, y considerando lo que ha sucedido á la iglesia griega, entendamos lo que debemos temer, y cuál será la naturaleza de la plaga representada por el cautiverio de Babilonia. El cisma de la casa de Israel es una imágen sensible del cisma de la iglesia griega; y los azotes con que Dios castigó á las diez tribus cismáticas, es un simbolo natural de aquellos con que castigó á los cismáticos Griegos. El castigo de aquellas tribus fué una servidumbre total á una potestad enemiga del verdadero Dios; y el de estos una absoluta servidumbre á una potestad enemiga de Jesucristo. Los prevaricadores hijos de Juda fueron amenazados con los mismos castigos que los pèrdidos hijos de Israel; y en efecto, su castigo fué una total sujecion á un poder enemigo del verdadero Dios. No acabare el paralelo, y solamente diré con el jesuita Acosta (2) „que es cierto que el imperio del último enemigo de Jesucristo se dilatará por todo el universo, segun que leemos en el Apocalipsi (3): *Le fué dada potestad sobre toda tribu, todo pueblo, toda lengua, toda nacion: avasallará todas las tierras conocidas: Illud est certum, Imperium Antichristi terras finibus terminandum, ut legitimus Apocalypsi xiii: Data est illi potestas in omnem tribum, et populum, et linguam et gentem. Quidquid ergo terrarum repertum est, illius imperio cedit.*“

Octava señal: La alegoría de las tres hermanas de que habla Ezequiel (4): á saber, Jerusalem, cuyas infidelidades representan á las de los malos cristianos, es decir, de los que viven en el seno de la iglesia católica; Samaria, cuyo cisma puede representar particularmente al de la iglesia griega, como acabamos de mostrarlo; y Sodoma, no la antigua que acabó con sus habitantes devorada por el fuego del cielo, sino la nuevamente reedificada, y cuyos moradores fueron presa de los Asirios por los nuevos crímenes que cometieron: Sodoma, digo, cuyas nuevas infidelidades pueden especialmente representar á las de los pèrdidos Judios emigrados y dispersos por los Romanos, y comparados á Sodoma por Isaías (5), por Jeremias (6), y sobre todo, por S. Juan en el Apocalipsi (7). Hemos advertido en otra parte (8), que S. Gerónimo, explicando esta misma profecía, sienta por principio que todo lo que se ha dicho de Jerusalem en el sentido literal, debe entenderse en el alegórico de la Iglesia (9): *Omne autem quod dicimus de Jerusalem, referamus ad Ecclesiam;* que todas las reprehensiones dirigidas á Jerusalem, se dirigen á los malos cristianos, que sien-

VIII.
Octava señal: La alegoría de las tres hermanas de que habla Ezequiel: á saber, Jerusalem, cuyas infidelidades representan las de los malos cristianos; Samaria, cuyo cisma puede representar el de la Iglesia griega; Sodoma, cuyo cisma puede representar el de la Iglesia griega; Sodoma, cuyo cisma puede representar el de la Iglesia griega; Sodoma, cuyo cisma puede representar el de la Iglesia griega.

do miembros de la Iglesia, son numerados entre los ciudadanos de Jerusalem (1): *Qui putantur Jerusalem, hoc est, ecclesiastici;* y últimamente, que las promesas hechas á Jerusalem pertenecen á la misma Iglesia de Jesucristo, que es la verdadera Jerusalem, y que significa vision de paz (2): *Jerusalem visio pacis, quae interpretatur Ecclesia.* Esto supuesto, hé aquí lo que dice el Señor dirigiendose á Jerusalem y comparándola con sus dos hermanas (3): *Todo el mundo dirá de tí lo que se dice comunmente: De tal madre, tal hijo; tú eres hija de tu madre, que ha abandonado á su esposo y á sus hijos; y tú eres la hermana de tus hermanas, que han abandonado á sus esposos y á sus hijos.* Tu hermana mayor que habita á tu izquierda es Samaria con sus hijas; y tu hermana menor que habita á tu derecha, es Sodoma con las suyas.... Yo juro por mí mismo, dice el Señor Dios, que lo que ha hecho tu hermana Sodoma con sus hijas, no es tan criminal, como lo que tú y tus hijas hicieron. Hé aquí cual ha sido la iniquidad de tu hermana Sodoma; el orgullo, el exceso en las viandas, la abundancia de todas las cosas, y la ociosidad en que ella y sus hijas vivían. No extendían la mano al pobre y al menesteroso; se enancieron y cometieron abominaciones en mi presencia; yo las aniquilé, como tú lo has visto. No cometió Samaria la mitad de los pecados que tú has cometido; sino que superaste á entrambas con tus excesos, y justificaste á tus hermanas con todas las abominaciones en que has incurrido. Carga pues tú con tu ignominia.... tú que has justificado á tus hermanas. Yo las restableceré haciendo volver á los cautivos de Sodoma y de sus hijas; como también á los cautivos de Samaria y sus hijas, y te restableceré como á ellas, en medio de ellas.... Tu hermana Sodoma y sus hijas volverán á su antiguo estado; Samaria y las suyas volverán también á su antiguo estado;... y tú y tus hijas volveréis á nuestro antiguo estado.... Me acordaré de la alianza que hice contigo en los días de tu juventud; y celebraré contigo una alianza eterna. Entonces te acordaré de tu vida, y te cubrirás de confusión al recibir á tus hermanas mayores y menores, que te daré para que sean tus hijas (4). Hé aquí promesas consoladoras, despues de las reprehensiones y amenazas. Algun día se reunirán á Jerusalem Samaria y Sodoma, y se darán sus hermanas, se le darán como hijas, de suerte que Jerusalem tiene el primer rango sobre estas dos. Y no es esta la imágen natural de lo que podrá suceder algun día? La iglesia romana, la griega, y la nacion Judia pueden considerarse como tres hermanas: la iglesia romana, que Jesucristo constituyó madre de todas las iglesias, es la que recibirá en su seno á las otras dos cuando la nacion Judia vuelva á la fe de sus padres segun las promesas, no ha de tener otro centro ni otro espíritu que el de la iglesia romana; y si se verifica que se restituya algun día la iglesia griega al primer estado de que cayó, como hemos dicho en otro lugar (5), no lo podrá hacer sino reuniéndose á la iglesia romana que abandonó. *Et dabo eas tibi in filias.* Pero no se cumplirán las promesas, sino despues de las amenazas.

mas infidelidades representan las de los Judios, increíble.

[1] Conc. Eubul. tom. xiv. pag. 1418. [2] Acosta, de novissimis tempor. l. ii. c. 9. [3] Apoc. xiii. 7. [4] Ezech. xvi. 44. et seq. [5] Isai. i. 10. [6] Jerem. xxiii. 14 [7] Apoc. xi. 8. [8] Véase el prefacio sobre Ezequiel, n. 4.

(1) Hieron in Ezechiel. xvi. col. 792. (2) Ibid. col. 805. (3) Ibid. col. 809. (4) Ezech. xvi. 44. et seq. (5) Véase el prefacio sobre Misiquel, n. 6. tom. xv. y el prefacio sobre Niquea, n. 8. tom. xvii.

IX. Novena señal: La alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor sobre la Judea. Yo me abandonaré a mis lamentos, dice el profeta Miqueas (1), haré resonar mis clamores; rasgaré mis vestiduras, y andaré desnudo; ahullaré como los dragones y daré gritos tristes como los avestruces, porque la llaga de Samaria es una llaga mortal y se extiende hasta la Judea y hasta las puertas de mi pueblo; hasta Jerusalén. Así se explicaba el profeta anunciando, según el sentido literal, la expedición de Sennaquerib. La llaga de Samaria es el terrible golpe con que fué herida por los Asirios en el reinado de Salmanasar; y esta plaga cayó sobre Judá, y aun sobre Jerusalén cuando los Asirios penetraron hasta la Judea, y avanzaron hasta las puertas de Jerusalén conducidos por Sennaquerib. Pero esto no era sino la imagen de una desolación aun más digna de las quejas, de los gritos, y de los ahullidos del profeta. La plaga de Samaria fué figura de la que descargó sobre Jerusalén después de la muerte de Jesucristo. La mano del Señor entonces se agravó sobre aquella ciudad homicida y sobre su incrédulo y rebelde pueblo; y la plaga con que entonces fué herida toda la nación, fue una plaga mortal. Pues este mismo Señor que se sirvió de los Romanos para castigar á los pérfidos judíos en la sucesión de los tiempos, como hemos advertido en otra parte (2), se sirvió de los Sarracenos para castigar á los cristianos prevaricadores. La plaga con que había herido á Samaria, vino hasta sobre Judá y avanzó hasta las puertas de Jerusalén. Los Sarracenos armados con la espada de la justicia del Señor, se extendieron por todas las tierras de la cristiandad, y mas de una vez se les vió penetrar á la Italia y avanzar hasta las puertas de Roma; hasta las puertas de aquella ciudad que Dios ha escogido para centro de la verdadera religion, y capital del mundo cristiano. Aquella fué sin duda una espantosa desgracia; pero otra mayor amenaza á Jerusalén, y el mismo profeta lo anuncia: *El Espíritu del Señor me ha vigorizado, dice (3), me ha llenado de juicio y de firmeza para anunciar á Jacob su crimen, y á Israel su iniquidad.* (La escuela da á entender que esto habla en el sentido literal de los hijos de Judá, que tambien lo eran de Jacob y de Israel, según la carne.) *Escuchad, príncipes de la casa de Jacob, y vosotros, jueces de la casa de Israel, vos que teneis la equidad por abominacion, y trastornais todo lo que es justo, que edificais en Sion con sangre, y en Jerusalén con la iniquidad. Sus príncipes pronuncian sentencias por cohechos sus sacerdotes enseñan por interes, sus profetas adivinan por dinero, y despues de esto descansan en el Señor, diciendo: ¡El Señor no está en medio de nosotros! No vendrá sobre nosotros ningun mal. Y por esto seréis causa de que Sion sea barbechada como un campo, que Jerusalén sea reducida á un monton de piedras, y que la montaña sobre que está construido el templo, se convierta en un bosque elevado.* Esto evidentemente se refiere á la expedición de Nabucodonosor; y esta habia de ser la suerte de las murallas y piedras de Jerusalén; ¡y cuál la de los habitantes! la que inmediatamente sigue: *Afligite y duelele, hija de Sion, como la muger que está de parto, añade este*

(1) Mich. i. 8. 9. (2) Véase el prefacio sobre Miqueas n. 5. (3) Mich. iii. 8. et seqq.

profeta (1), porque vas á salir de tu ciudad, y habitarás en pais extranjero, y llegarás hasta Babilonia; y allí serás libre, y el Señor te redimirá del poder de tus enemigos: Venies usque Babilonem: ibi liberaberis: ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum. Te afligirás entonces, hija de Sion, porque entonces serán extremos tus males; pero consuélate, pues su mismo extremo será la señal mas próxima de tu perfecto restablecimiento: Ibi liberaberis, ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum. Lo que Sennaquerib intentó inutilmente, Nabucodonosor acabó; y la hija de Sion fué conducida por último á Babilonia; mas para entonces estaban reservados los consuelos y los mas admirables efectos de la misericordia del Señor: allí habia de ser librada y rescatada de mano de sus enemigos: *Venies usque ad Babilonem: ibi liberaberis; ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum.* Cuando los Sarracenos se extendieron por toda la cristiandad, las olas de aquella inundación vinieron á estrellarse á las puertas de Roma; y cuando se aproxime el fin de los siglos, una nueva inundación cubrirá la superficie de la tierra; entonces los enemigos del nombre cristiano arrastrarán la desolación por toda ella, y talarán el campo de la Iglesia. Pero en medio de estas desgracias se mantendrá siempre firme esta misma Iglesia, que es la Católica, que reconoce por centro la silla de Roma, y que sola ella es la Iglesia de Jesucristo: será constante en la predicación de su santa doctrina, y en la administración de sus sacramentos; siempre será visible en su cabeza, en sus pastores y en sus miembros; y las potestades del infierno á pesar de sus esfuerzos, jamas prevalecerán contra ella. Los mismos gritos con que clamará en el exceso de su dolor, no serán otra cosa que un esclarecido testimonio de su fe; y en medio de los males mas extremos encontrará su consuelo en la memoria de las promesas que se le han hecho, en la cierta confianza de la próxima y perfecta libertad que los profetas le anuncian, en la abundante redención que su Esposo le promete, y cuya proximidad le indican los mismos dolores que padece. *Venies usque ad Babilonem: ibi liberaberis; ibi redimet te Dominus de manu inimicorum tuorum.* Recuérdese el discurso que el mismo profeta pone en boca de la cautiva hija de Sion; y en él se verá la predicación de sus triunfos y de la ruina de sus enemigos (2).

Décima señal: La alegoría de los castigos de Dios sobre Ninive. Ya hemos dicho en otra parte (3), que San Geronimo vió en la conversión de Ninive por la predicación de Jonas una imagen de la conversión de los gentiles por el ministerio de los apóstoles; y en el terrible castigo con que aquella ciudad fué amenazada, la de las espantosas venganzas que vendrán sobre los soberbios é ingratos gentiles, principalmente al fin de los siglos (4). *El Señor extenderá su mano contra el Aquilon, dice Sofonías (5), exterminará al Asirio, despojará á la hermosa Ninive, y la convertirá en una tierra por donde ninguno pase, y en un pais despojado: los rebaños de bestias salvages descansarán en medio de esta ciudad; todos los animales del pais le abandonarán, el onocrotalo y el erizo habitarán dentro de sus casas; los*

X. Décima señal. La alegoría de las venganzas del Señor sobre Ninive, consideradas como figuras de las que tomará de los ingratos y soberbios gentiles.

[1] Mich. iv. 10. [2] Mich. vi. 7. et seqq. Ego ad Dominum aspiciam, etc. Véase la paráfrasis de este discurso en el prefacio sobre Miqueas, n. 6. [3] Véase el prefacio sobre Sofonías, n. 4. tom. xvii. [4] Hieron. in Sophon. ii. col. 1598. [5] Sophon. ii. 12. et seqq.

pájaros harán oír su voz en sus ventanas, y el cuervo sobre las puertas, porque yo aniquilaré todo su poder. Ved ahí, se dirá, esta orgullosa ciudad que decía en su corazón: Yo soy la única, y después de mí no hay otra; cómo se ha convertido en un desierto, y en una guarida de bestias salvajes! Todos los que pasan por en medio de ella la insularán con silbidos y gestos de desprecio. «A primera vista, dice San Gerónimo, parece una blasfemia decir de la Iglesia todo lo que este profeta acaba de decir de Ninive: *De Ecclesia videtur prima fronte esse blasphemum, quod ea futura sit in via et deserta, &c.* Pero, continúa este padre, aquel que reflexione lo que el Apóstol dice (1) de los funestos tiempos que han de venir en los últimos días: *Sed qui consideraverit illud apostolicum in quo dicitur: In novissimis temporibus instabunt tempora pessima, &c.*; y lo que se dice en el Evangelio (2), que multiplicándose la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos, para que se cumpla esta otra palabra: *¿Pensáis que cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra? Non, non et hoc quod in Evangelio scriptum est, quod multiplicata iniquitate, refrigescat charitas multorum, in tantum ut in illo tempore compleatur: Verumtamen veniens Filius hominis, putas inveniet fidem super terram?* El que esto reflexione, no se admirará de que reinando el Anticristo en la última desolación de la Iglesia, haya esta de convertirse en una soledad, entregarse á bestias salvajes, y quedar expuesta á sufrir todo lo que aquí describe el profeta: *Non mirabitur de extrema Ecclesiae vastitate, quod regnante Antichristo, redigenda sit in solitudinem, et tradenda bestiis, et passura quaecumque nunc propheta describit.* Dejamos prevenido en la Disertación sobre el Anticristo (3), que los antiguos y especialmente los que florecieron ántes del nacimiento del mahometismo, no pudiendo concebir que el imperio anticristiano debiese comenzar mucho tiempo ántes de que apareciese el Anticristo, han acomodado comunmente á su imperio lo que debía tener su cumplimiento en el imperio anticristiano, ántes que naciese aquel impio. Pero la última desolación de la Iglesia es sin duda la que precederá al último juicio, y por consiguiente es el segundo de los tres ayes de que habla San Juan. Su época será la irrupción que debe venir del Eufrates, cuando confederadas las potencias enemigas del nombre cristiano cubra la faz de la tierra una nueva inundación; y su término la gran persecución que suscitará la bestia que debe subir del abismo, es decir, el Anticristo. En todo este tiempo ostentará el Señor sus venganzas sobre los perversos cristianos, y sobre los ingratos y soberbios gentiles representados por los orgullosos Ninivitas; y así es que cualquiera que haya meditado las sagradas Escrituras no se asombrará al ver la Iglesia de Jesucristo expuesta á sufrir en el tiempo de la desolación todo lo que aquí describe el profeta: *Non mirabitur de extrema Ecclesiae vastitate quod... passura (sit) quaecumque nunc propheta describit.*

XI.

Meñel undécima: La alegoría de las venganzas

Undécima señal. La alegoría de las venganzas del Señor sobre Babilonia. En el lenguaje figurado de los profetas Babilonia puede considerarse bajo tres diferentes aspectos: 1.º Babilonia pue-

[1] 2. Tim. iii. 1. et seqq. [2] Matt. xxiv. 12. [3] Véase la Disertación sobre el Anticristo, tom. xxiii.

de representar á Roma pagana; el mismo S. Juan lo manifiesta; y yo con Mr. Bossuet y Mr. de la Chetardie, defendiendo que la Babilonia de que habla en los cantillos xvii, xviii y xix de su Apocalipsi, es Roma pagana, y que ni pueden convenir mas que á Roma pagana los caracteres de aquella Babilonia. 2.º Segun los antiguos profetas Babilonia tambien puede representar á la capital de los enemigos del nombre cristiano, o generalmente á esta secta anticristiana de que Dios se ha servido tantas veces, y de que aun continúa sirviéndose para vengarse de los cristianos prevaricadores; lo que tambien puede probarse por testimonio del mismo S. Juan que en el capítulo xiv. v. 8 habla expresamente de una Babilonia que no debe sufrir el peso de las venganzas del Señor, sino hasta el fin de los siglos cuando llegue la hora del juicio. 3.º Ultimamente, Babilonia, segun los antiguos profetas, tambien puede representar á la sociedad de los malos; lo que tambien puede probarse por S. Juan, que en el capítulo xvi v. 19 habla de una gran Babilonia de que Dios se acordará en el último dia para darle entonces á beber el vino de su cólera (1). Este recuerdo de Dios da á entender la antigüedad de esta Babilonia, y no hay otra mayor ni mas antigua que la sociedad de los pecadores, casi tan antigua como el mismo mundo, pues tuvo principio en Caín, cabeza de esta raza impia, como lo asegura S. Agustin: «Dos amores, dice este padre (2), forman dos ciudades; el amor de Dios forma á Jerusalem, y el amor del mundo á Babilonia: *Duas civitates faciunt duo amores: Jerusalem facit amor Dei, Babyloniam facit amor saeculi.* Pregúntese pues cada uno á sí mismo, continúa este padre, y considere lo que ama; y de aquí inferirá de donde es ciudadano: *Interroget ergo se quisque quid amet, et inveniet unde sit civis:* porque, como advierte en el mismo lugar, están mezcladas estas dos ciudades; y esta mezcla que ha habido desde los primeros hombres, subsistirá hasta el fin de los siglos: *Permixtae sunt istae duae civitates, et ab ipso exordio generis humani permixtae currunt usque in finem saeculi.* Este es un principio de que el santo se sirve, muchas veces. Conque los cristianos prevaricadores se cuentan en el número de los ciudadanos de Babilonia, que son el objeto de las amenazas de los profetas. Cuanto mas se aumenta su número, tanto mas resuena el grito de sus iniquidades en el cielo, y violenta mas el cumplimiento de aquellas amenazas. No aglomeraré todas aquellas con que han conminado los profetas á Babilonia, y solamente referiré una parte de las del capítulo xiii de Isaias que contiene lo suficiente (3): *Ya he dado mis órdenes á los que he destinado para la ejecución de mis venganzas, dice el Señor; he llamado á mis guerreros que son los ministros de mi enojo, y que trabajan con alegría por mi gloria. Ya las montañas resuenan con diferentes gritos como de un gran número de hombres; se hacen escuchar voces confusas de muchos reyes y de muchas naciones reunidas. El mismo Dios de los ejércitos manda esta milicia belicosa. El las ha*

(1) Véase la Disertación sobre las siete edades de la Iglesia, art. iii n. 2. (2) Aug. in ps. lxxv. n. 2. et in ps. xxvi. enarr. 2. n. 18. et in ps. lxxv. n. 12. et in ps. lxxii. 6. et 7. et ps. lxxxvii. n. 6. et alibi. (3) Isai. xxiii. 3 et seqq.

del Señor sea
bre Babilonia
considerada
radas como
figuras de las
venganzas
del Señor so
bre la socied
dad de los
pecadores.

hecho venir de las tierras mas remotas y de la extremidad del mundo. El mismo Señor viene con los instrumentos de su furor para exterminar todo el pais. Dad gritos y alaridos, porque el día del Señor se aproxima, y el Todopoderoso va á derramar una terrible desolacion. Por lo que todos los brazos desfallecerán, y todos los corazones desmayarán, y serán quebrantados. Ellos serán agitados de convulsiones y de dolores; padecerán como una muger que tiene dolores de parto; se verán unos á otros con espanto; y se secarán sus semblantes como si los hubiese quemado el fuego. Ved aquí el día del Señor que va á venir; día cruel lleno de indignacion, de cólera y de furor para convertir al pais en soledad, y para exterminar á los malos. Las estrellas y los astros mas resplandecientes del cielo no despedirán su luz; el sol se cubrirá de tinieblas en su aurora, y la luna no dará su resplandor. Yo vengaré los crímenes del mundo, y la iniquidad de los impios; yo humillaré el orgullo de los infieles, y enfrenaré la insolencia de los que se hacen temibles. El hombre será mas raro que el oro, y mas precioso que el oro mas puro. Entonces hará conoixer al cielo; y la tierra saldrá de su lugar á causa de la indignacion del Señor, y del día de su cólera y de su furor. Puede verse la escena en Isaías. Solamente advertiré que es fácil reconocer aquí los rasgos con que S. Juan nos pinta la plaga de la sexta edad. Aquí se ve aquel día de cólera, aquel trastorno universal, aquel espantoso obscurecimiento anunciado á la abertura del sexto sello; aquel numeroso ejército, aquellos ministros de ira destinados especialmente para ejecutar las venganzas del Señor, y desatados al sonido de la sexta trompeta; en fin aquellos reyes condecorados que deben venir de una tierra remota, y cuya venida está anunciada á la efusion de la sexta copa.

XII.
Resumen
de estas once
señales.
Consecuen-
cias que de
ellas se infe-
ren. La plaga
anunciada
por las seña-
les dichas
puede tener
cierta dura-
cion.

Conque las amenazas de S. Pablo contra los gentiles que deben resfriar su fe; los simbolos que acompañan á la abertura de los siete sellos, al sonido de las siete trompetas, y á la efusion de las siete copas; la alegoría de los tres ayes de que habla Joel, o comparados con los tres anunciados por S. Juan; la alegoría de las dos casas de Israel y de Judá, consideradas como figuras, sea de los dos pueblos judío y cristiano, ó sea de las dos iglesias griega y latina; la alegoría de las tres hermanas, Jerusalem, Samaria y Sodoma, consideradas como figuras de la iglesia romana, griega, y la nacion juda; la alegoría de las dos expediciones de Sennaquerib y Nabucodonosor sobre la Judea; y finalmente, la alegoría de las venganzas del Señor sobre Ninive y Babilonia, son otras tantas señales que concurren para anunciar una plaga, mas ó ménos remota, que precederá á la conversion de los Judios, y que sobreviniendo en la sexta edad, será principio del segundo de los tres grandes ayes, que deben terminar la duracion de los siglos. Bien sé que los signos alegóricos nada prueban por sí mismos; pero toman su fuerza de la conformidad con los signos literales, es decir, con los signos tomados de la letra misma del sagrado texto. Las pruebas sacadas de los testimonios de S. Pablo y S. Juan constituyen la base y fundamento de las que resultan del testimonio de los otros

profetas; y el de Joel es el que enlaza estas dos clases de pruebas. S. Pablo anuncia que los ingratos y prevaricadores gentiles serán castigados por una total separacion de la Iglesia; esto se ha cumplido muchas ocasiones en sus diferentes edades; mas S. Juan nos anuncia hasta tres veces, que este castigo se verificará especialmente en la sexta edad. Joel nos manifiesta que los tres ayes anunciados por S. Juan, se han representado en la historia del antiguo pueblo; y que el cautiverio de Babilonia de que hablan tan frecuentemente los profetas, representa particularmente el segundo de estos tres ayes. Los hijos de Judá representaban á los que tenemos el glorioso carácter de cristianos que tanto nos honra; esta es la opinion comun de los padres. Los Ninivitas representaban á los gentiles; y S. Gerónimo nos manifiesta en la triste suerte de Ninive la que amenaza á los que imiten el orgullo é infidelidad de aquel pueblo. Finalmente, si nos dejamos dominar del amor del mundo, vendremos á ser ciudadanos de Babilonia, segun S. Agustín, y nos haremos dignos de los anatemas pronunciados contra aquella orgullosa ciudad. En esta virtud, nos parece que podemos decir con alguna confianza, que todo lo que hemos establecido hasta aquí, está apoyado en la autoridad de los apóstoles, de los profetas y de los santos doctores de la Iglesia, en una palabra, sobre la Escritura y la tradicion; dos fundamentos que mutuamente se consolidan.

Bien podria yo manifestar aquí, que las señales que anuncian esta plaga, la caracterizan y manifiestan sus causas y sus efectos. Lo que he dicho hasta aquí, casi ya basta para conocerla; y quiero dejar al piadoso é ilustrado, prudente y juicioso lector el cuidado de instruirse mas perfectamente por el estudio de los mismos sagrados oráculos, tomando siempre por guia la antorelia de la tradicion. Este estudio no es de pura curiosidad; puede llegar á ser muy útil, y acaso es mas importante de lo que se piensa. El Espíritu de Dios ha anunciado estos males por boca de sus apóstoles y profetas, para que no sorprendan á los que han de verlos, y no se escandalicen: *Haec locutus sum vobis, ut non scandalizemini* (1). Esto quiere decir que importa mucho el saber que están anunciados estos males. El mismo Jesucristo nos los describe, para que cuando lleguen, nos acordemos de que ya él nos los habia dicho: *Haec locutus sum vobis, ut cum venerit hora, eorum reminiscamini, quia ego dixi vobis* (2). Y esto quiere decir que es necesario leer y meditar estos divinos oráculos, pues será imposible recordarlos, sin haberlos antes conocido. Algunos viven muy confiados en que la conversion de los Judios ha de ser primero que aquellos males, y no dejarían de escandalizarse si sucediera lo contrario. Otros se han alucinado hasta asegurar que la vocacion de los Judios está próxima, y muy próxima; y no han faltado quienes se atrevan á fijar la época de este suceso. Ya el tiempo los desmintió; pero todavía se fijan otras, y todavía se espera; y si ese tiempo pasa, no será difícil que se escandalicen. ¿Qué sería pues si los Judios, lejos de convertirse, fuesen arrastrados por la mas horrorosa seducción? ¡Si apreciando el hombre de pecado; y anunciándose como su Mesías prometido, le siguieran y proclamaran segun lo ha creído la tradicion, y

(1) Joan. xvi. 1. (2) Joan xvi. 4.

segun parece que lo anuncia el mismo Jesucristo? ¿Qué escándalo para los que, preocupados con las nuevas opiniones, están esperando lo contrario! Pero los que fijos en las interpretaciones antiguas, y en el comun sentir de los padres, están seguros de que esto es lo que debe suceder, no se escandalizarán, porque harán memoria de que esto es lo que está anunciado, y que los Judios no se convertirán sino hasta el fin de los tiempos. No adelantemos mas estas reflexiones; pero observemos que aquella plaga anunciada con tan diversas señales podrá tener una fija duracion.

Acabamos de ver que el cautiverio de Babilonia es una de las principales figuras de esta plaga; pues veamos lo que literalmente dice Jeremias anunciando por última vez aquel cautiverio: Desde el año décimo tercio de Josias, hijo de Amon, rey de Judá, hasta este dia, han pasado veinte y tres años; y habiendome el Señor dirigido su palabra, os la anuncié con solicitud; y no me habeis escuchado. El Señor se ha empeñado en enviarnos á todos sus siervos los profetas, y no los habeis escuchado; no habeis prestado oidos para oirle cuando os decia: Que cada uno de vosotros deje su mala vida y el desarrreglo de sus criminales inclinaciones, y habitareis de siglo en siglo en la tierra que el Señor os ha dado á vosotros y á vuestros padres. No corrais tras dioses extrangeros para servirles y adorarlos; no irriteis mi cólera por las obras de vuestras manos, y no os asfijiré. Pero no me habeis escuchado, dice el Señor; por el contrario, me habeis irritado por las obras de vuestras manos para vuestra desgracia. Por lo cual escuchad al Señor de los ejércitos: Porque no habeis escuchado mis palabras, yo reuniré todos los pueblos del Aquilon, y los mandaré con Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor; y los haré venir sobre esta tierra, y sobre sus habitantes, y sobre todas las naciones que los rodean. Haré pasar estos pueblos á cuchillo; los haré que sean el pasmo y la fábula de los hombres; y reduciré todo este pais á eternas soledades. Haré que cesen sus gritos de placer y sus cantos de alegría, la voz del esposo y de la esposa, el ruido del molino, y la luz de la lámpara, y toda esta tierra se convertirá en soledad, y vendrá á ser un objeto de asombro; y todas estas naciones quedarán sujetas al rey de Babilonia durante setenta años. Y cuando hayan pasado estos setenta años, visitaré al rey de Babilonia y á su pueblo, dice el Señor; castigaré su iniquidad, visitaré la tierra de los Caldeos, y la reduciré á una eterna soledad (1). Conque el cautiverio de Babilonia debia durar setenta años; dos ocasiones lo dice Jeremias, y aun lo repite por tercera en el capítulo xxix. Y 10. Y en efecto, habiendo comenzado á los veinte y tres años despues de la prevencion que Dios hizo á su pueblo, duró setenta, es decir, hasta que Ciro dió libertad á los Judios. No pretendo afirmar que la plaga de que es figura, ha de durar tambien setenta años; pero bien podrá suceder, y no puede probarse lo contrario. Aun se debe advertir que esta plaga tendrá seguramente una extension mas ó ménos dilatada, pues bajo el nombre de *segundo ay*, S. Juan comprende dos acontecimientos diversos y separados por un intervalo, á saber: la irrupcion de aquella numerosa y formidable ca-

(1) Jerem. xiv. 3. et seqq.

ballería; primer acontecimiento que es el principio del *segundo ay*; los cuatro vientos suspensos, intervalo que sucede á este primer acontecimiento; y la gran persecucion en que la bestia dará muerte á los dos testigos; que es el segundo acontecimiento que sucede á este intervalo, y la consumacion del *segundo ay*. El íntimo enlace de los cuatro sucesos que deben terminar la duracion de los siglos, va á acabar de probar, no solamente que no sucederán sino hasta despues de la irrupcion que será principio de este *ay*, sino tambien que no se verificarán sino hasta el fin de la duracion del mismo *ay*, cuyo principio será aquella irrupcion. Esto manifiesta que la conversion de los Judios, que es uno de los cuatro sucesos, no puede verificarse sino hasta el fin de la sexta edad, y despues que se haya manifestado aquella plaga que hemos visto anunciada con signos tan repetidos.

ARTICULO II.

Señales que anuncian los cuatro grandes acontecimientos que á un mismo tiempo terminarán la sexta edad y la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elias, la conversion de los Judios, la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo.

Toda la tradicion ha conocido entre estos cuatro sucesos un íntimo enlace que se justifica por las mismas señales que los anuncian. Señales de la mision de Elias, señales de la conversion de los Judios, señales de la persecucion del Anticristo, y señales de la venida de Jesucristo.

§ I. Señales de la mision de Elias.

Tres son las que caracterizan el tiempo de la mision de Elias, y prueban que no aparecerá este profeta sino hasta el fin de la sexta edad.

Primera señal. El testimonio de S. Juan sobre la mision de los dos testigos (1). Toda la tradicion ha reconocido, que uno de estos testigos es el profeta Elias; y los mismos defensores del nuevo sistema parece que están de acuerdo con los antiguos sobre este punto. Mas sin embargo, ¿en qué circunstancias se pone y se fija la mision de estos dos testigos? Despues de aquella formidable irrupcion anunciada al sonido de la sexta trompeta, y que es el principio del *segundo ay*: entónces es cuando han de morir en la gran persecucion que terminará este mismo *ay*; luego Elias que es uno de estos testigos, no aparecerá sino despues de la irrupcion que sobrevendrá en la edad sexta, y que será principio del *segundo ay*; y no se dejará ver sino hacia el tiempo de la gran persecucion que será la consumacion de este *ay*, en el que debe morir. Pero esta persecucion que termina el *segundo ay* es inmediatamente seguida del tercero y último, que es la venida del soberano Juez: luego esta persecucion es la del Anticristo, como toda la tradicion lo ha reconocido: luego Elias no aparecerá sino hasta el fin de la sexta edad, y hacia el tiempo de la persecucion del Anticristo, como lo enseña la tradicion (2).

(1) Apoc. xi. 3. et seqq. (2) Véase la *Disertacion sobre las siete edades de la Iglesia*, art. II. n. 11.

I.
Tres señales caracterizan el tiempo de la futura mision de Elias. Primera señal. El testimonio de S. Juan relativo á la mision de los dos testigos.